Así lo vi yo

Vicente Gerbasi

VIMOS a este poeta en una noche bañada en whisky y pasapalos, en los jardines del Museo de Ciencias Naturales. Fue durante el homenaje a Simón Alberto Consalvi financiado a escote entre artistas y otros poetas con motivo de su renuncia al INCIBA donde lo ha hecho bastante mejor de lo que muchos suponían cuando fue nombrado. Pero es del poeta Vicente Gerbasi de quien vamos a hablar en esta nota, con ocasión del Premio Nacional de Literatura 1969 que un jurado idóneo le asignó —20.000 bolívares y un diploma— y el cual vino a recibir en Calabozo dentro del programa elaborado para la celebración del nacimiento, hace cien años, del poeta llanero Francisco Lazo Martí. En el Museo de Ciencias estaba, recién llegado de Dinamarca, recogiendo abrazos y felicitaciones a las que correspondía con estilo de diplomático con muchos años de ejercicio. Escuchamos a Ida Gramcko —que se retiró de la competencia por el Premio— decirle que, si ella hubiera sido miembro del jurado, habría votado por él; naturalmente que Gerbasi la contestó en términos parecidos. Y por allí se decía que Otto De Sola se había retirado también antes de que seleccionasen a nadie porque no quiso interponerse en el triunfo de su amigo del alma y coterráneo. Nunca, hasta ese momento, habíamos pensado que aquellos científicos jardines podían ser los de Versalles.

La verdad es que es un poeta simpático el descendiente de aquel inmigrante italiano que llegó a Canoabo bajando del cerro con una escopeta al hombro y un morral en la espalda tras la derrota del Mocho Hernández. Y no lo decimos sólo porque sea hermano de Chepino y porque le gusten nuestras caricaturas, juicio importante viniendo de quien tantas habrá visto y que ganó algunos de sus primeros bolívares elaborando avisos comerciales asociado al pintor del Cabriales Leopoldo La Madriz. Nos cae bien por su poesía que parece prosa, definida por la crítica como objetivista-subjetiva (¿) y cargada de imágenes y metáforas, pero también por su aspecto físico que anima a la amistad y al diálogo, siempre con humor de hombre que no es capaz de robarle los venados ni a Saint John Perse ni a nadie. Con su pelo blanco despeinado, su bigote y su "mosca" encima de la papada, sobre una epidermis rojiza, tiene temperamento hasta para reírse, con aquello de que es un poeta que vive en la luna pero baja puntualmente todos los sábados a cobrar. Porque no niega que los poetas comen —y beben también— y para ello han de trabajar en miles de cosas que les permiten sobrevivir y poder seguir haciendo poesía; y llegar a ser el poeta venezolano más traducido: al inglés, al francés, al alemán, al italiano y hasta al danés.

RAS.

La Pequeña Historia

Juan Rühl

El creador de las cintas cómicas dominicales, fue el dibujante, caricaturista y poeta alemán Wilhelm (Guillermo) Busch, nacido cerca de Hanover en 1832. Este artista publicó en 1855 una serie de dibujos titulada "Max und Moritz", que era la historia de dos chicos traviesos, y luego muchísimas más que obtuvieron inmenso éxito y le valió docenas de imitadores. La de "Max und Moritz" pasó a los Estados Unidos donde fue transformada años más tarde en "El Capitán y los dos pilletes", que aún subsiste, con otros personajes que no son de Busch. Los americanos crearon nuevos temas que se han multiplicado al infinito, y en nuestros días, más de un siglo más tarde, divierten los domingos a chicos y grandes, aunque éstos a veces no lo quieran confesar.

EL NACIONAL C
Cuerpo
Caracas: Viernes 21 de Marzo de 1969